

La disciplina es el alma y la vida de los ejércitos

Capitán general Manuel Gutiérrez Mellado

[Transcripción de la entrevista concedida con ocasión del homenaje que le tributó la Academia General Militar, publicada por la revista *Armas y Cuerpos*, n.º 44, 30 de septiembre de 1994]

PALABRAS CLAVE: Adolfo Suárez; Conflictividad militar; Defensa; Enseñanza militar; Fuerzas armadas; Fundación de Ayuda contra la Drogadicción; Grupos terroristas; Guerra Civil; Manuel Gutiérrez Mellado; Política de defensa; Reforma militar; Reforma política; Terrorismo; Transición española.

A sus 82 años, es el único capitán general honorífico del Ejército de Tierra, que cursó sus dos años de cadete en la Academia General. Es también el único militar que ha sido vicepresidente en un Gobierno constituido después de la promulgación de la Constitución de 1978, y fue el primer ministro de Defensa de España.

Durante la Guerra Civil, evitó que detuvieran y dieran muerte a un numeroso grupo de oficiales y, posteriormente, dedicó todo su esfuerzo a que «el Ejército fuese un factor importante para la paz entre los españoles». Quizás sea el único militar en la Historia de España que haya sido ministro de los tres Ejércitos, vicepresidente del Gobierno y consejero de Estado. Este hombre, que afirma que «ser cadete fue para mí definitivo», se llama Manuel Gutiérrez Mellado.

Gutiérrez Mellado es consejero permanente del Consejo de Estado y presidente de la Fundación de Ayuda contra la drogadicción.

Mi general, ¿qué representa para usted volver a la Academia después de más de quince años de no haber pisado su patio de armas?

Para mí, es uno de los días más felices de mi vida.

¿Guarda algún recuerdo singular de sus años de cadete en Zaragoza?

Como detalle concreto podría decir que, en mis tiempos, no nos gustaba la gimnasia, pero, en cambio, nos entusiasmaba la equitación.

¿Cuál considera que es su contribución al Consejo de Estado?

Aunque indiqué que no poseía formación jurídica, me insistieron en que no me preocupara, que el Consejo de Estado está lleno de juristas y, en cambio, podía aportar mi experiencia y mi sentido común.

¿Cómo surgió la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción y a qué dedica su actividad?

La Fundación fue creada en 1986 y la idea nació del estímulo de un amigo. Es una institución privada, sin ánimo de lucro, dedicada primordialmente a la lucha contra las drogodependencias en el campo de la reducción de la demanda a través de la prevención.

Desarrolla su actividad en todo el territorio nacional y colabora con instituciones públicas y privadas, las administraciones central, autonómica y local, universidades y centros de enseñanza, así como con otras de carácter cultural y deportivo. Con todo ello, fomenta la conciencia y la sensibilidad social sobre la gravedad del problema, y, a través del teléfono gratuito 900-16-15-15, ofrece información terapéutica.

¿Qué presupuesto tiene la Fundación y cuál es su función en ella?

Se constituyó con la aportación de seis particulares que donaron 80 millones de pesetas. Hoy posee un capital social aproximado de 1.300 millones y tenemos un presupuesto anual que ronda los 400 millones de pesetas. La Reina es la presidenta de honor, yo soy su presidente y el vicepresidente es Eduardo Serra, que fue secretario de Estado de Defensa con los ministros Oliart y Serra.

En su opinión, la llamada transición, ¿ha quedado superada? ¿Está todavía por concluir?

Considero que ya pasó la parte más difícil e importante, pero siempre queda algún aspecto que mejorar. Para mí, no ha terminado todavía.

Al margen del 23-F, ¿cuál ha sido, a su criterio, el momento más crítico de la transición?

Una semana trágica que hubo. Se encontraban secuestrados el teniente general Emilio Villaescusa y Oriol. Y ocurrió el asesinato de los abogados laboristas de la calle Atocha y también hubo otro muerto más. Fue una semana que dijimos, ¡esto está muy mal!

¿Vale la pena ser militar y ministro de Defensa como fue usted?

Vale la pena ser militar.

¿Qué no volvería a aprobar, a hacer, o a mandar?

En la vida, dos o tres cosas que no las voy a decir.

La decisión más difícil que ha tenido que tomar.

Aceptar ser vicepresidente del Gobierno.

¿Desde el punto de vista humano, ¿cómo es Manuel Gutiérrez Mellado?

Sencillamente humano.

¿Y desde el punto de vista político, ya que ha asumido funciones de gobierno?

Apolítico. O bien se es militar o bien se es político.

Durante su estancia en los sucesivos gobiernos de Suárez. ¿De quién cree que fue más objeto de controversia, del ámbito civil, del militar o del político?

Le contestaré con una anécdota. Un día, durante una reunión del gobierno, los ministros estaban informando al presidente Suárez que todo iba muy mal. Yo pedía la palabra y dije: Además de los 20 que estamos aquí, ¿cuántos partidarios tenemos?

¿Guarda algún secreto que no ha contado ni a su esposa, ni a su mejor amigo y que no piensa desvelar jamás?

Puede ser.

¿Hay alguna cosa que quienes no fueron partidarios suyos durante su etapa de ministro o vicepresidente del Gobierno no le perdonaran?

Yo respeto su opinión, pero yo creía en lo que estaba haciendo.